

## MISTRAL AUTOTRADUCTOR

Federico Mistral: *Mireille*, Marsella, Jean Lafitte, 1980

Lo primero que nos planteamos al estudiar a Mistral como traductor son dos preguntas: ¿qué es la autotraducción? y ¿quién se autotraduce?

La respuesta a la primera pregunta no puede ser otra que la traducción que el autor hace de su misma obra a otra lengua tan suya como la primera. No es una traducción mediatizada por ordenador; a esa traducción, aunque a veces se la llama autotraducción, deberíamos llamarla traducción mecánica o automática, pero nunca *autotraducción*.

La contestación a la segunda puede plantear otras preguntas que vamos a soslayar, pero sí vamos a decir que generalmente son autores de una lengua no muy conocida del gran público y que necesitan la mediación de otra lengua para dar a conocer sus obras a un sector de lectores mucho más amplio que el que tendrían si su obra se mantuviera sólo en la lengua original.

Estas personas que se autotraducen, participan de dos culturas que pueden estar muy cercanas (provenzal-francesa) o no tan cercanas (francesa-anglosajona, o cualquier otro par). Aun gozando del conocimiento de dos lenguas, si una de ellas es minoritaria, sienten la necesidad, en algún momento, de comunicar, de traducir, algo que ellos mismos tienen muy arraigado y que a la hora de escribir les sale espontáneamente en su primera lengua que no es precisamente en la que están escribiendo.

Al hablar de dos lenguas, forzosamente tendremos que hablar de dos comunidades lingüísticas diferenciadas, de dos culturas, que en algunos casos comparten un mismo territorio, pero en otros pueden estar muy alejadas.

Si hablamos de comunidades lingüísticas diferenciadas, se deduce que estamos hablando de autores bilingües, y tendremos que distinguir entre los distintos tipos de bilingüismo.

Mistral, desde nuestro punto de vista, es el autor bilingüe por excelencia, nace y vive en Provenza y sin moverse participa continuamente de dos lenguas (¿matemas?) y de dos culturas.

No cabe duda que una lengua predomina sobre la otra y la que predomina es la que se ha dado en llamar lengua materna, pero en el caso de Mistral, ¿cuál de las dos es la lengua materna? Cuando explicamos este dilema en nuestro curso de doctorado solemos decir que una es la materna y otra la *paterna*, igualando en importancia a ambas. La materna sería la francesa y la paterna la provenzal.

El término paterna no está tomado en sentido jocoso como podría desprenderse a primera vista. La lengua provenzal, que en sus orígenes tuvo mucha importancia en el resto del mundo románico, por avatares políticos, se vio proscrita del panorama lingüístico francés. Perseguida y acosada tiene que buscar un refugio que pase desapercibido y este refugio fue primero geográfico, social después y finalmente masculino.

Las mayoría de las mujeres abandonan la lengua provenzal u occitana –tanto monta– por cuestiones de moda y sólo los hombres la conservan. El padre de Mistral es uno de ellos, aunque la madre también lo habla, de manera que el provenzal se convierte en la lengua de familia y el francés será la lengua de la calle, de la escuela y, después, de los estudios superiores.

El bilingüismo de Mistral será, pues, de origen familiar. Otros tipos de bilingüismo

que podemos observar en los autores que se autotraducen serían: el bilingüismo por razones de estudio, por emigración, por motivos de trabajo u otras causas semejantes.

Así, serían bilingües por razones académicas todas aquellas personas que han realizado cualquier clase de estudio y que, en un momento determinado, dominando las dos lenguas, son capaces de escribir con semejante destreza (¿?) en ambas lenguas.

Habría que distinguir en este grupo dos tipos: por un lado los que han aprendido una segunda lengua desde muy temprano o han hecho de ella su lengua de estudio (filólogos) y, por otro, los que habiendo realizado estudios en su lengua materna, se ven obligados por cuestiones profesionales a aprender un segundo idioma –suele ser el inglés– para poder difundir sus conocimientos científicos en un ámbito intelectual más amplio. Cuando estos últimos tienen que hacer la traducción de su propia obra, se produce primero una pérdida de soporte lingüístico, después sufre una transformación morfosemántica, y se queda finalmente con la transmisión de la idea base, o lo que es lo mismo el mensaje científico escueto.

En el caso de la emigración también habría que diferenciar los que nacen en un país distinto al de procedencia de sus padres y los que emigran siendo mayores. Los primeros suelen adaptarse a la lengua del país receptor y entre los segundos, aunque escriban normalmente sus obras en la lengua adquirida, alguno de ellos precisa –no sé si obligados por causas ajenas– traducirse a su lengua materna. Ejemplo de ello son Arrabal, Gómez-Arcos, Semprún, Beckett, Green, Mendoza, etc.

El bilingüismo de Mistral participa de alguna manera de todos ellos: bilingüe, bilingüe perfecto, lo es por nacimiento, por cuestiones de estudio, por razones profesionales y, aunque no ha sido un emigrante, la cuestión política también está presente. Todos estos factores tienen su influencia sobre Mistral como traductor.

En la edición de sus obras, Mistral coloca el texto provenzal en la página izquierda y la traducción al francés en la derecha.

Vamos a fijarnos solamente en su primera obra por varios motivos, el primero precisamente por ser su primera obra y el segundo, y más importante en nuestro estudio, porque gracias a la traducción su obra será conocida por Lamartine, primero y por el gran público después.

Un hecho anecdótico en principio va a influir en la obra y la vida de este escritor. Amigo de la familia Dumas y siguiendo su consejo viaja con su obra a París para presentarla a la escritora Georges Sand, ausente de París por los avatares amorosos que la llevan a Palma de Mallorca. El destino –o los hados, en los que creía Mistral– hace que conozca de manera casual a Lamartine y le deje su obra para que la lea. Lamartine, como dirá más tarde, no tiene la intención de leer la obra de un desconocido provinciano que además no escribe en francés. Los hados, de nuevo, están de parte de Mistral y una noche de insomnio hace que Lamartine hojee la obra, con abulia en un primer momento, con interés después y con pasión finalmente. Esta pasión le obliga a llamar al joven Mistral para que él mismo le lea la obra en la lengua original. Lamartine se dio cuenta que si en francés sonaba tan bien, en provenzal su musicalidad sería muy distinta. Efectivamente Lamartine queda entusiasmado y será el primer escritor, el primer gran escritor francés, ganado para la causa provenzal.

La mediación de otra lengua, a través de la autotraducción, dio a conocer esa obra a Lamartine. Pero, ¿qué vio este escritor en la traducción para que prefiriese que el propio autor le leyera la obra en la lengua original?

Eso nunca lo sabremos, pero lo que sí sabemos es que Mistral es un músico en *Mirèio*, el ritmo y la rima tienen una cadencia que no tiene en la traducción francesa. Las tres cosas –ritmo, rima y cadencia– se desvanecen en pro de una traducción

prosaica que mantiene el mensaje, pero que empobrece la obra.

La obra *Mirèio* es lírica, de un lirismo tan perfecto que uno se siente transportado a la adolescencia, al primer amor, al primer dolor e incluso dispuesto a morir con la heroína, cuando se lee, la sensación es la misma en el original y en la traducción.

Hemos dicho antes que el texto francés carece de la musicalidad del provenzal, pero la traducción, la autotraducción que Mistral hace de su propia obra en prosa, didáctica, desde luego, pero también prosa poética, gana al lector introduciéndolo desde el inicio de la lectura en su mundo imaginario.

A cualquier autor se le permite parafrasear para dar más sentido a la obra, en este caso para dar más sentido a la lengua francesa. Mistral no quiere, renuncia a hacer concesiones y se convierte en un traductor palabra por palabra, y cuando hace alguna, es porque no le queda más remedio. En la segunda estrofa del primer canto nos da la razón cuando nos presenta a *Mirèio*:

*prov. Vole qu'en glòri fugue aussado*  
*fra. Je veux qu'en gloire elle soit élevé-*

*Coume uno reino, e caressado*  
*comme une reine, et caressée-*

*Pèr nostro lengo mespresado*  
*par notre langue méprisée*

El provenzal, al igual que el español, no utiliza el pronombre como sujeto de los verbos como lo hace el francés, la terminación del verbo nos indica de qué persona se trata, por eso en francés aparece *je* y *elle*.

La razón de no hacer concesiones está en las dos últimas palabras: *lengo mespresado*.

La causa por la que Lamartine no quiere leer su obra es la razón principal de Mistral para no ser poeta francés. Mistral pudo haber traducido su obra poéticamente, pero no ha querido por la razón ya expuesta.

Otros lo hicieron por él y nunca se opuso a ello, al contrario, era una satisfacción para él ver como otros poetas se inclinaban sobre su obra para hacer el poema que el no quiso hacer.

A veces, el traductor se siente obligado a efectuar algunos cambios; es lo que hacen otros poetas, pero hay que tener el cuidado de permanecer fiel al texto y al contexto y no encontrarse con un contrasentido o contrasonido.

Mistral como traductor comete faltas semánticas que no son significativas en el conjunto de la obra. Traduce *ficello* por *éclisse*, *jouvenço* por *jeunesse*, *aigo* por *onde*, etc.; de la misma manera que sus traductores lo van a hacer con *caraco*, *pouso-raco*, etc.

Mistral mantiene una traducción lo más cercana posible al texto, pierde matices porque el espíritu de la lengua lo exige, la profusión de diminutivos acumulativos es difícil de transcribir a una lengua que no sólo carece de acumulación de diminutivos, sino –nos atreveríamos a decir– de diminutivos simplemente.

Ésta es una de las licencias que Mistral se permite como traductor.

Veamos ahora la primera estrofa del primer canto de *Mirèio*:

*Cante uno chato de Prouvènço*  
*dins lis amours de sa jouvènço*  
*A travès de la Crau, vers la mar, dins li bla*  
*Umble escoulan dòu gran Oumèro,*  
*léu la vole segui. Coume èro*  
*Ren qu'uno chato de la terro,*  
*En foro de la Crau se n'es gaire parla.*

Su traducción de estos magníficos versos provenzales es la siguiente:

*Je chante une jeune fille de Provence.-*  
*dans les amours de sa jeunesse,- à travers*  
*de la Crau, vers la mer, dans les blés.-*  
*humble écolier du gran Homère.- je veux la*  
*suivre. comme c'était- seulement une fille de*  
*la glèbe,- en dehors de la Crau il s'en est*  
*peu parlé.*

Más que la traducción de un gran poeta parece, como he dicho más arriba, una traducción didáctica, nos atreveríamos a decir que es una traducción didáctica, porque lo que persigue Mistral, en definitiva, es enseñar a los franceses de lo que es capaz la lengua provenzal, la lengua despreciada, la lengua que Francisco I prohibió por decreto.

Marcel Coulon se atrevió a traducir en verso al maestro y esto fue lo que consiguió:

*Je chante une enfant de Provence.  
Dans les amours de sa jeunesse,  
A travers de la Crau, vers la mer, dans le blés,  
Humble écolier du gran Homère.  
Je veux la suivre. N'étant guère  
Qu'un simple enfant de la terre  
En dehors de la Crau, il s'en est peu parlé.*

La musicalidad que imprime Mistral a su obra ha desaparecido, pero esta traducción es tan exacta como la del poeta. El autor se ha permitido algunos cambios «*Coume èro*» ≠ «*n'étant guère*», porque tenía que rimar con «*Homère*».

¿Cuál es la causa de esta traducción o, mejor dicho de esta falta de musicalidad o de lirismo en su traducción?

Dicen algunos estudiosos que Mistral no podía echar por tierra su prestigio de gran poeta provenzal, poeta de *genie* provenzal. Si él hubiera versificado su obra al francés hubiera sido un poeta más de la lengua francesa, un poeta de *langue d'oïl* que no desmerecería al poeta de *langue d'oc*. Pero su pensamiento, su voluntad de ser poeta provenzal, se debe a su patriotismo regional que verdaderamente es lo que hizo ser a un gran poeta Premio Nobel. Probablemente y si se hubiera traducido en poeta francés, porque también lo era, su lengua, su obra, no hubiera alcanzado la gloria que alcanzó.

Mistral es un gran músico, es un gran virtuoso de la rima. El lector no instruido en los secretos del bello instrumento que es la lengua *d'Oc* y que lea la obra citada hace

unos momentos perderá la virtuosidad gracias a la traducción del propio poeta.

En el fondo lo que late en este poeta autotraductor, como en otros muchos, es una cuestión política. Mistral se ha autotraducido en prosa y de una manera un tanto prosaica. No ha querido que algún malintencionado e ignorante dude de quién le ha hecho poeta y digan: ¿para qué necesitamos leer en provenzal lo que el propio autor ha expresado tan magníficamente en nuestra lengua francesa?

Muchas veces dijo Mistral: «*es moun paire que m'a fai poueto*» y esto es lo que lo quiere remarcar.

Digan lo que digan los franceses que desconocen el provenzal, la lengua francesa carece de personalidad para traducir algunas peculiaridades de la lengua provenzal. Y no es una lengua que descienda –como pretenden los francófonos– de los galos, aunque tenga influencias galas, es una lengua que posee un vocabulario y una sintaxis que no debe nada a la lengua francesa. Quizá por ello juegue Mistral con semas, con palabras, que le hagan ser un gran poeta en su lengua materna de verdad (o quizá paterna) y para que los demás se acerquen a su mundo regional.

Mistral ha sido traducido a casi todas las lenguas del mundo y permitió un cierto liberalismo en cuanto a la traducción de sus obras. Mistral autor y traductor no quiso poner coto a los traductores profesionales, aun a sabiendas que no todas las traducciones iban a ser fieles, porque a veces el traductor se convierte en hereje de la obra traducida y los que conocemos a Mistral podemos confirmar esta herejía. A pesar de ello, Mistral siempre fue condescendiente, porque sabía que incluso una mala traducción daría a conocer su causa y eso sería suficiente para conceder el perdón traductológico.

**PILAR BLANCO GARCÍA**